

NEUQUEN.- Pensar que todavía tiene cientos de kilos de madera para cortar y trabajar. ¡Cuántas guitarras se podrían hacer...! y ¡cuántos pares de manos podrían crear...!

Pero José Bonelli (68 años) está cansado. Fueron 26 años armando guitarras (cada vez mejor, asegura con algo de pudor). 26 años en los que el aprendizaje fue una constante, porque -a decir verdad- de guitarras no sabía nada cuando empezó a dar los primeros pasos del mágico trabajo de luthier.

Recuerda con nostalgia y perdiendo sus ojos claros en cualquier punto como empezó con el oficio. José era carpintero de obra y por ese entonces hacía changas con las guitarras rotas que recibía de los clientes. Hasta que un día se preguntó si realmente sería difícil fabricar una guitarra desde cero. Y por supuesto, comenzó con todas las ganas y aprendiendo

José Bonelli se dedicó durante 26 años a fabricar guitarras. Logró la misma calidad que los instrumentos de cuerda que fabricaban los grandes y experimentados luthiers. Bonelli destacó las pasiones y sinsabores que muchas veces tienen los artesanos.

## Historia de un carpintero que decidió ser un luthier

de acuerdo con lo que le sugería el maestro Ezcurra, viejo y notable concertista de Neuquén.

**Periodista: ¿Por qué comenzó a fabricar guitarras?**

**José Bonelli:** Yo era carpintero de obra y en ese tiempo nadie se dedicaba a arreglar guitarra. La gente me traía las guitarras y yo veía que el problema que tenían todos los instrumentos era la imprevisión de este clima. Las guitarras no estaban hechas para esta

región porque la madera no estaba estacionada. Entonces un día me aventuré y dije: «Voy a probar». Como yo veía cómo estaban hechas las guitarras y las maderas para mí no tenían secreto, me largué a hacer una.

**P.: ¿Y cómo fueron las primeras guitarras?**

**J.B.:** Las primeras eran casi en broma. Salíamos en comparsa en el Carnaval disfrazados de guitarristas con los muchachos. Pero

después hice 6 ó 7. Las dos primeras se las di a Agustín Orejas (locutor de la región) para que me haga la publicidad y me haga conocer.

**P.: ¿Y cómo siguió?**

**J.B.:** Probando y preguntando. Le daba a probar las guitarras a Ezcurra y le preguntaba sobre los defectos que le encontraba. En fin... era la opinión de alguien que entendía de guitarras. Y bueno, comencé a perfeccionarme y me entusiasmé porque las primeras habían sonado bien; no sé si por el material que les puse, o de casualidad. Así empecé. A los dos o tres años fabricaba guitarras con calidad de concierto. Durante los 26 años que trabajé siempre fui buscando mejorar lo que hacía.

**P.: ¿Y con las herramientas cómo hacía?**

**J.B.:** Tuve que inventar adaptar algunas herramientas y hacerlas de precisión. Además tuve que inventar algunas cosas que después fueron únicas. Por ejemplo, yo hago todo el aro de la guitarra de una sola pieza; el resto están unidas en el centro porque se hacen dos mitades y después se juntan. Además yo doblaba la madera con vapor, mientras que todos lo hacían con un sistema de calefactores metálicos y humedad. De la forma que lo hacía yo, la madera no se cocinaba, era un proceso más natural.

**P.: Me imagino que esta profesión le dio muchas satisfacciones...**

**J.B.:** Sí, yo viví 26 años haciendo eso sólo. Fui uno de los primeros que dio crédito en Neuquén cuando el crédito no existía. Daba hasta 15 pagos. Y lo hacía por una sencilla razón: que lo que yo vendía era mano de obra porque tenía poco gasto en materiales. El riesgo que tenía era trabajar de balde...

**P.: Propio de un artesano...**

**J.B.:** Claro... en esa época en Neuquén una guitarra de marca valía 8 pesos y la mía 32. Pero la gente con 4 pesos se la llevaba y el resto, en cuotas. Además, era algo artesanal de mucha calidad. Mucha gente no me pagó nunca, pero yo seguía adelante porque me gustaba.

**P.: Mucha pasión, ¿no?**

**J.B.:** Sí. Creatividad permanente. La guitarra consta de aproximadamente 70 piezas y para cada una de esas piezas había que hacer los moldes. El devastamiento de la madera se hacía con las máquinas comunes, pero la terminación era manual.

**P.: ¿Y cómo era su producción?**

**J.B.:** Nunca logré más de una guitarra por semana en el proceso total porque en realidad las guita-

rras se construyen por etapas.

**P.: ¿Alguna vez le quisieron comprar una gran cantidad de guitarras?**

**J.B.:** Una vez vino un hombre de Estados Unidos que quería comprarme toda la producción, pero me ponían unas condiciones que no podía cumplir porque me pedía una cantidad enorme de guitarras. Hubiera tenido que transformar el taller en una fábrica y yo era un simple artesano. Me había ofrecido el doble de dinero que yo ganaba por cada guitarra.

**P.: ¿Dónde compraba la madera?**

**J.B.:** En Buenos Aires. Compraba la madera y la iba estacionando. Siempre iba guardando más material que el que usaba. Las últimas las hacía con madera de 15 años de estacionamiento. Todavía tengo madera de 30 años preparada como para hacer 400 guitarras.

**P.: ¿Nunca pensó en hacer el trabajo en forma industrial?**

**J.B.:** Una vez me fui al Banco Industrial y me dijeron que daban créditos únicamente para las per-

“Fui uno de los primeros que dio crédito en Neuquén cuando el crédito no existía. Daba hasta 15 pagos. Y lo hacía por una sencilla razón: que lo que yo vendía era mano de obra, porque tenía poco gasto en materiales. El riesgo que tenía era trabajar en balde”

sonas que tuvieran más capital. Pasaron cinco o seis años y yo ya había acumulado bastante capital en máquinas y materiales en reserva como la madera. Fui al banco nuevamente para ver si me daban el crédito. Cuando fui me dijeron: «No, le damos solamente a los pequeños artesanos». Nunca me dio un peso el banco. Todo lo tuve que hacer con sacrificio y con mucho amor al trabajo.

**P.: ¿El taller lo tiene cerrado?**

**J.B.:** No, lo tengo para cuando necesito hacer algo de carpintería. Igual me quedaron 30 guitarras sin terminar. No las terminé porque no compensa la terminación con lo que se puede sacar. Están entrando guitarras chinas y coreanas que salen lo mismo que lo que a mí me cuesta la madera. Además, en esta zona no se paga el trabajo artesanal. Con la importación quemaron todo. La gente mira más el precio que la calidad. Total, después es desechable.

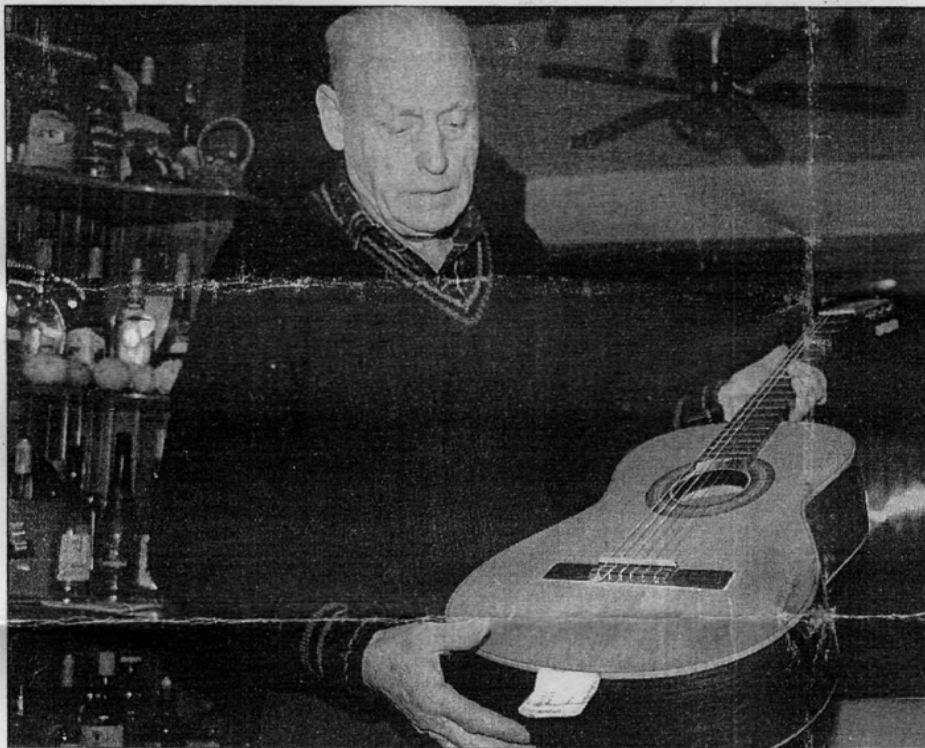
**P.: ¿Esta pasión por la fabricación de guitarras no se la contagió a sus hijos?**

**J.B.:** No, los dos estudiaron otra cosa, aunque sí son músicos.

**P.: Tocan la guitarra...**

**J.B.:** No, me salieron pianistas (risas). Había tantas guitarras en casa que una vez que vieron un piano, les llamó la atención y empezaron a estudiar.

Entrevista: Mario Cippitelli



Bonelli muestra orgulloso a una de sus hijas.

### “Querían que fuera un industrial”

NEUQUEN.- José Bonelli asegura que dos cosas lo motivaron a dejar de fabricar guitarras. Una de ellas, la persecución que existía para los artesanos con una burocracia a veces ridícula. Otra, la posibilidad de darle paso a sus hijos para vender otros instrumentos que le den un mejor horizonte económico.

**P.: ¿Por qué decidió dejar de fabricar guitarras?**

**J.B.:** Por dos razones: una linda y una fea. Por un lado, el negocio se había convertido en una casa de venta de instrumentos musicales. Había más

incentivo económico para mi familia dedicarse a la venta de instrumentos que fabricar guitarras en forma artesanal con mucho sacrificio. Porque hacer guitarras es lindo, pero uno vive tragando polvo, lleno de aserrín, viruta... Pero lo que más me molestó fue la permanente persecución al que trabaja. A mí me llegaron a exigir que me presente a un censo industrial cuando yo producía una guitarra por semana. Un día fui con la planilla y les expliqué que yo no podía hacerlo por más multas que me pusiera. Les dije llénela usted. Pregúnteme y yo le comento a ver si la puede llenar. Y

me preguntó: «¿cantidad de obreros?»: 0, porque trabajaba solo. «¿Metros cúbicos de producción?»: no alcanza uno en un año. Póngale un cuarto. «¿Materiales?»: y puede ser un kilo de cola (risas) y otro tanto de madera. Era ridículo. Después empezaron con el IVA sobre capital. Y bueno... el capital que uno tiene en máquinas y en stock de madera era muy grande, pero la producción muy baja. Si lo pagaba, me salía más caro que vender guitarras. Yo era artesano y me querían hacer pasar por industrial. Muchas insatisfacciones.